

VISITA AD LIMINA DE LOS OBISPOS VENEZOLANOS

1. Cada cinco años los Obispos de cada nación acuden a Roma para encontrarse con el Papa, los Dicasterios romanos y otros entes eclesiásticos. En dichos encuentros, se comparte la vida de la Iglesia en cada país. Además, como parte importante de dicha visita, se acude a los sepulcros de Pedro y Pablo, así como a otros sitios centrales de la Iglesia, para renovar la fe y orar por el fortalecimiento de la Iglesia Universal y las Iglesias particulares.

Hasta hace algunos años, el esquema de la visita *Ad Limina* era diverso del actual, aun cuando se mantienen los encuentros esenciales. Antes, más bien se trataba de una visita más particular de cada obispo, con el Papa y las Congregaciones Romanas. Había pocos encuentros colectivos, como el de los Obispos de una nación con el Santo Padre. El Nuevo Directorio para las Visitas *Ad Limina* le ha dado una nueva dimensión que, sin descartar los actos individuales de cada obispo, subraya la dimensión colegial de la Visita *Ad Limina*. En este sentido, además de los encuentros personales con el Santo Padre y aquellos con las Congregaciones o Dicasterios Romanos, se insiste en las reuniones colectivas o «colegiales» también con el Santo Padre y con los Dicasterios Romanos.

No se llega a Roma sin preparación. Cada Obispo, particularmente, debe enviar una relación de lo hecho en el quinquenio. Para ello existe un formulario orientador. Este se envía a la Congregación para los Obispos, desde donde se remite a los otros Dicasterios todo lo referente a cada uno de ellos y que está tratado en las relaciones quinquenales. De igual manera, desde las comisiones episcopales u organismos propios de cada Conferencia Episcopal se hace llegar una breve relación, donde se pueden incluir temas o interrogantes que se quisiera considerar en las reuniones colectivas. Generalmente esto se hace a través de la Nunciatura Apostólica de cada país, con la ayuda de la Secretaría General de cada Conferencia.

Al arribar a Roma, los Obispos reciben el calendario de las reuniones colectivas y audiencias privadas (para quienes lo hayan solicitado con tiempo) en cada Dicasterio o Congregación Romana. De igual modo, se les van comunicando las fechas de los encuentros con el Santo Padre. Estos encuentros tienen tres momentos especiales: el personal, cuando el Papa habla con cada obispo de la situación concreta de cada Iglesia local; el litúrgico, con la concelebración eucarística, presidida por el Santo Padre; y el encuentro colegial, donde el Papa pronuncia un discurso programático que orientará las acciones de los Obispos para los próximos años. También se tiene un encuentro informal en el que el Papa invita a almorzar a los obispos por grupos, de acuerdo al número de los participantes.

Los encuentros colegiales en cada Dicasterio siguen un esquema más o menos igual en todos: además de los saludos de rigor, cada episcopado, a través de uno de sus miembros, presenta la relación o una síntesis de la misma (que ha debido ser enviada con anticipación). Luego el Prefecto o el Secretario General de Cada Congregación, según los casos, hace un comentario y responde a las interrogantes presentadas por cada episcopado. Pero también suelen preguntar sobre aspectos de la vida eclesial de cada nación. Seguidamente se abre un diálogo sobre lo tratado, en el que pueden participar todos los obispos presentes. En esos encuentros, se busca pulsar la vida de la Iglesia en cada nación. Por su parte, los Obispos, de forma individual también tratan asuntos más particulares.

Siendo la visita de forma colectiva, se suele organizar las visitas a las cuatro basílicas mayores de manera grupal. También se visitan otros entes eclesiales, como la Conferencia Episcopal Italiana, Curias generalicias de congregaciones religiosas, etc...

2. Entre el 24 de abril y el 11 de mayo de este año, se tuvo la visita *Ad Limina* de la Conferencia Episcopal Venezolana. Coincidió en ella la solemne ceremonia

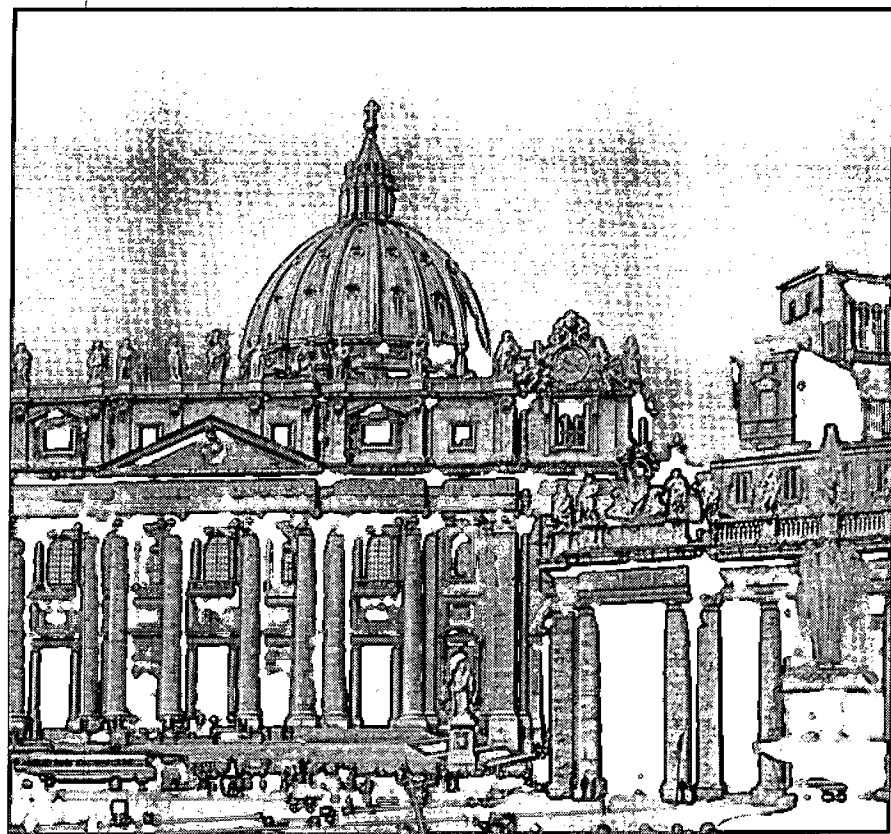
Mario Moronta R.

Los encuentros con el Papa —enfanzados con el mensaje del discurso programático— han sido un espaldarazo a la acción de los obispos

de beatificación de la Madre María de San José, lo que permitió que todo el episcopado estuviera presente en ese acontecimiento. Durante tres semanas, los Obispos venezolanos tuvieron 4 encuentros con el Santo Padre (sin incluir la Misa de la beatificación) y 17 encuentros colegiales con Dicasterios (incluyendo el Archivo Vaticano y la Conferencia Episcopal Italiana). Ayudados con la preparación previa, pero de manera especial por el espíritu de fraternidad que reinó durante esos días, la primera evaluación de la visita *Ad Limina* de los obispos venezolanos habló de que se había tratado de una experiencia eclesial enriquecedora.

Desde el primer día, el Santo Padre fue llamando a los obispos para el encuentro personal. Todos confesaron que había sido un encuentro fraterno, cordial y donde se habían recibido una voz de aliento para el trabajo y el ministerio que se ejerce en cada Iglesia local. El Santo Padre a cada Obispo le iba preguntando sobre situaciones particulares de cada diócesis, a la vez que iba escuchando lo que le iban señalando los Obispos. Como Pastor supremo de la Iglesia, conoce la situación de cada una de las Iglesias locales y agradecía a todos el esfuerzo realizado en la tarea común de construir el Reino de Dios.

El encuentro litúrgico revistió una especial característica, con sencillez pero profundidad de oración, se oró por la Iglesia y particularmente por Venezuela. El día de la misa, 9 de mayo, se tuvo el encuentro colectivo, donde el Papa dio su discurso programático a los obispos (de él hablaremos posteriormente). El día antes, acompañando a los peregrinos venezolanos que habían acudido a la beatificación de Madre María de San José, los obispos también se encontraron con el Papa y, al saludarlo, volvieron a comprobar las muestras de cariño hacia nuestra patria que había ya dado a conocer el día de la beatificación. En dos grupos, los obispos venezolanos almorzaron con el Papa: fue un momento particular: sin mayores protocolos, compartiendo la misma mesa, se habló con libertad, no



tanto de temas profundos sino de aspectos de la vida cotidiana de cada uno, incluyendo la del Papa.... Hasta chistes hubo, festejados con la sonora risa del Santo Padre.

Estos encuentros con el Papa —enfanzados con el mensaje del discurso programático— han sido un espaldarazo a la acción de los obispos. Siempre hubo una voz de aliento, de animación y confirmación de la tarea que se realiza. Siempre estuvo en los labios del Papa y de los obispos, algo que está en el corazón de ellos: la preocupación por la Iglesia y por la gente de Venezuela. Experiencia eclesial enriquecedora.

3. Imposible hablar de todo lo que se trató en los Dicasterios (por razones de limitación de espacio): pero en ellos se habló de la Iglesia en Venezuela, de sus problemas y riquezas, de la situación del país y de los aportes del Pueblo de Dios para superarla. Además de las recomendaciones de carácter más puntual, hubo dos denominadores comunes en todos esos encuentros colegiales: la invitación a seguir adelante en la tarea que se ha encomendado, y la importancia y urgencia de seguir acercándose a la gente. Se nos animó a que reforzáramos nuestro servicio episcopal a todos, particularmente a

los más necesitados. El Cardenal Bernardin Gantin, Prefecto de la Congregación para los obispos, al dar la bienvenida a los obispos venezolanos en el encuentro con él, dijo: «Los felicito y admiro por la valentía de todos ustedes en su ministerio episcopal».

Junto a la recomendación de la cercanía y preocupación por todos, algunos temas pastorales se hicieron repetir en algunos Dicasterios. Llamó mucho la atención la insistencia en que nos preocupáramos y motiváramos a todos en la defensa de la identidad nacional marcada y enriquecida por la matriz católica herencia de casi cinco siglos de evangelización. De esto insistieron en las Congregaciones para la Doctrina de la fe, para el culto divino, para el clero y los Dicasterios que tienen que ver con la Cultura y los bienes culturales. Desde esta perspectiva, se sugirió fortalecer la pastoral urbana, la participación de los laicos en los diversos aspectos de la sociedad y enfrentar con estrategia pastoral el fenómeno de las sectas. Se insistió también en la necesidad de que la Iglesia en Venezuela se abriera a la experiencia de la misión *ad gentes* y pudiera pensar en la colaboración con otras Iglesias más necesitadas.

Se recibió apoyo y directrices para la realización de un posible Concilio Ple-

Llamó mucho la atención la insistencia en que nos preocupáramos y motiváramos a todos en la defensa de la identidad nacional marcada y enriquecida por la matriz católica herencia de casi cinco siglos de evangelización

nario de la Iglesia en Venezuela, lo cual, además de enmarcarse dentro de las celebraciones del V Centenario de la evangelización en nuestro país, entra en el dinamismo de la conmemoración de los 2000 años de la redención, y de la nueva evangelización en vistas del tercer milenio.

A primera vista, luego de hacer una primera evaluación, los Obispos venezolanos sintieron que estos encuentros habían sido enriquecedores; tanto por los asuntos tratados, como porque servían para orientar, confirmar y dar impulso a la obra común que se tiene. También fueron una experiencia eclesial enriquecedora.

4. El discurso del Santo Padre resultó refrescante y alentador. Indicó algunas tareas, pero también dio aliento a los obispos y a los que trabajan en la Iglesia en Venezuela. Hubo recomendaciones que hay que convertir en acciones concretas: un acercamiento y preocupación por los sacerdotes, especialmente por los más jóvenes, una mayor dedicación a los seminarios y a la promoción de las vocaciones, para lo cual el Papa pidió una animación con la palabra y el ejemplo.

A los laicos hay que impulsarlos a que desarrollen una participación más activa dentro de la Iglesia y en el mundo: invita a que se invite a quienes tienen esa especial vocación a que asuman su responsabilidad cristiana en la política. Por eso, el Papa les pide a los obispos «una acción pastoral que favorezca la formación y responsabilidad de los cristianos para la vida pública». En esta misma línea, invita a «despertar en los jóvenes esta vocación cristiana de servicio público y de rescate ético, pues su gran potencial humano con frecuencia no encuentra cauces adecuados».

El Papa se mostró complacido por la preocupación de la Iglesia acerca del tema de la vida y por la convocatoria a dedicarle una especial atención en este año

1995. Hace referencia al V Centenario de la evangelización de Venezuela e invita a todos los creyentes en Cristo a un seguimiento más íntimo y fiel de Jesucristo.

A los Obispos particularmente les expresa su gratitud «por los esfuerzos realizados en los diferentes campos de acción pastoral; por el buen espíritu con que guiáis al Pueblo de Dios, por la decidida voluntad de servir al hombre a través del anuncio del evangelio que salva a todo el que cree en Jesucristo». Alentó a los obispos a proseguir con renovado empeño la propia misión y les pidió estar al lado de los más necesitados y abandonados: «Por eso todos los fieles han de sentirse siempre cercanos y misericordiosos a la vez que independientes y llenos de celo apostólico para proclamar constantemente y

A los laicos hay que impulsarlos a que desarrollen una participación más activa dentro de la Iglesia y en el mundo: invita a que se invite a quienes tienen esa especial vocación a que asuman su responsabilidad cristiana en la política

en todas partes la verdad que hace libres». Reconoce también Juan Pablo II la valentía y acierto con los que dirigen a los fieles «para hacer frente a tristes fenómenos de corrupción, inmoralidad y situaciones económicas que han degradado la vida de muchos venezolanos, especialmente de los más pobres».

Experiencia eclesial que anima, confirma y alienta en la tarea común de la evangelización y construcción del Reino de Dios. ■

Mons. Mario Moronta R. es Obispo Auxiliar de Caracas, Secretario de la Conferencia Episcopal.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 500 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68 73

• • •

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

• • •

**Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericanas**